

¿ FICCIÓN O REALIDAD? ²⁹

"EL AMERICANO FEO" Y "NUEVE HORAS A LA ETERNIDAD" SON FILMS DE FICCIÓN, PERO BASADOS EN LA REALIDAD. RESULTADO: MALA FICCIÓN Y REALIDAD DISTORSIONADA.

Por SERGIO VODANOVIC

Un piel roja sale de un cine acompañado de su hijito. El pequeño piel roja pregunta: —Papá... ¿Por qué nosotros no ganamos nunca? Como chiste, es bueno, pero como todo buen chiste esconde tras su ironía mordaz un fondo de verdad. Si en las películas de cowboys los pieles rojas siempre son vencidos, es porque en la actualidad ya no existen pieles rojas, y los que hay, sólo sirven de curiosidad turística. Así, los productores cinematográficos pueden tener la seguridad de que ningún interés se sentirá herido, ni ninguna comunidad ofendida, cuando los indios son muertos como moscas ante el pulverizador por robustos y rubios vaqueros del Oeste. Pero no sucede lo mismo cuando el cine pretende retratar algo de la realidad histórica que estamos viviendo. Cuando eso sucede, los productores cinematográficos pesan la taquilla y tratan de que ningún espectador resulte ofendido. El resultado, son películas anémicas, que distorsionan la realidad, que pretenden mostrar. "EL AMERICANO FEO" y "NUEVE HORAS A LA ETERNIDAD" pertenecen a esta clase. Ambas se cuidan de declarar previamente al espectador que los hechos que van a presenciar corresponden a la ficción, pero resulta que en esta ficción se trata —o se pretende tratar— la conducta de los funcionarios norteamericanos en los países subdesarrollados, y, en el otro caso, su trama está centrada en un hecho histórico tan importante como el asesinato de Gandhi. El resultado de este zapato chino es que la ficción resulta pobre, la realidad ficticia y la historia, un disparate.

"EL AMERICANO FEO": confusa

Cuando hace unos cuatro años apareció el libro "El Americano FEO", se convirtió de inmediato en uno de los "best sellers" entre el público lector norteamericano. El hecho era significativo, porque el libro es una aguda e inteligente crítica a la conducta diplomática y burocrática de los Estados Unidos en sus relaciones con pueblos de escaso desarrollo económico. Se trataba de un libro bien documentado, que en Norteamérica fue leído con avidez, y que ha tenido no poca influencia en un cambio de política exterior.

La versión cinematográfica, en cambio, defrauda. Tomando como anécdota uno de los muchos episodios del libro, el film no se decide a tomar partido por temor a molestar a cualquier grupo de la opinión pública norteamericana. Así, la acción resulta confusa en grado sumo, y, en medio de la película, el espectador tiene que preguntarse adónde va a parar esta extraña mezcla. Sólo algo queda en claro. Los "malos", pero los "bien malos" son los comunistas; en cuanto a los buenos, subsiste la duda. Al final, unas palabras del protagonista, transmitidas por televisión, revelan la pretendida buena intención del director. Pero ese mensaje resulta despegado del resto de la película, que, como única justificación posible para su filmación, está el querer aprovechar el éxito de un buen libro dentro del mercado interno norteamericano.

En la interpretación, Marlon Brando afirma ser un actor de fuerte personalidad. El es siempre el mismo Brando que conocimos en "Un tranvía llamado deseo", y poco parece importarle el papel que desempeña, seguro de atraer con su magnetismo personal.

"NUEVE HORAS A LA ETERNIDAD": mediocre

Hay algo que desagrada profundamente en este film: el aprovechamiento en forma deshonesta de las costumbres de la India, su espiritualidad, y, más aún, de la figura más grande que ella ha dado a la humanidad en los últimos tiempos, Mahatma Gandhi. Y decimos que este aprovechamiento es deshonesta, porque en ningún momento se advierte por parte del productor y director del film, Mark Robson, un deseo de aproximarse a la verdadera India, sino de aprovechar su paisaje y su historia contemporánea para realizar un film comercial, que bien pudo suceder en cualquier parte, con uno que otro cambio de referencia en el guión. Ni Horst Buchholz, ni menos aún Valerie Gearon —ellos constituyen la pareja central— tienen apariencia india, y, lo que es peor, no se ha pretendido que la tengan. Sus diálogos, sus reacciones amorosas corresponden exactamente a la de cualquiera película sentimental del Occidente, por más que se agregue por aquí y por allá una que otra cita de Gandhi o Nehru. Se ha aprovechado, pues, a la India como telón de fondo, con sus templos y sus castas, su miseria y su grandeza, para hacer un film convencional, dirigido al público occidental.

Si nos olvidamos de este innoble recurso —y cuesta olvidarlo— hay que decir que el film principia interesando, con un ritmo vi-

vaz y cinematográfico, que se diluye luego, al convertirse en un fraccionado "raconto", con una historia sentimental digna de revista femenina de segunda clase.

La mejor interpretación corresponde a José Ferrer, además, por momentos, es posible desentenderse del guión, para viajar por las exóticas calles y el desconcertante paisaje de la India.

"NORMAN EN ORBITA": entretenido

El cómico inglés Norman es de los mejores que ha producido la nueva hornada, que se caracteriza, por lo demás, por la poca calidad de sus componentes. Si se quisiera hacer un parangón con los cómicos antiguos habría que decir que Norman tiene algo de Harold Lloyd, mezclado con otro poco de Chaplin.

En esta nueva película interpreta a un marinero novato que todo lo hace mal. Decenas de episodios de dispar calidad se enhebran en esta dislocada aventura, que termina en una nave espacial con Norman dentro de ella. En total, la película hace reír bastante, y entretiene con creces, haciendo pasar un rato agradable. No otra cosa es lo que se propusieron al realizarla, de tal manera que hay que concluir que el film cumple con su objetivo.

Hay una escena, sin embargo, que destaca sobre el resto. Es aquella en que Norman se encuentra solitario en una cantina, y frente a él se sienta una muchacha que espera a alguien. Es una magnífica escena mimica, llena de ternura, en la que se expresa mejor que con cualquier diálogo la necesidad de ternura de Norman, su alegría cuando cree estar conquistando a la muchacha, y su decepción al momento que ella se va con otro. Esa escena no la habría desdenado filmar el propio Chaplin.

SALDOS Y RETAZOS

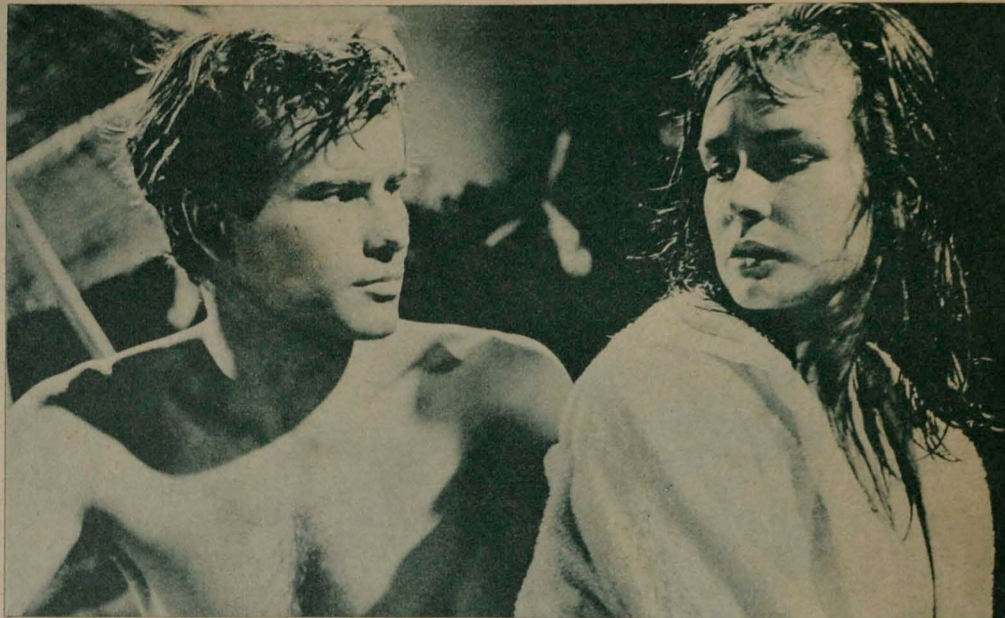
¿En qué quedó la disposición reglamentaria, por la cual se prohíbe el acceso de estudiantes al cine en horas escolares? La primera función del cine Real, a las 11 de la mañana, es el lugar ideal de reunión de los cimarreros. El empresario parece saberlo, ya que la programación, por lo general está compuesta de películas para menores de catorce años.

En "El Americano FEO" se ve a un candidato a embajador dar examen en el Senado, antes de que ese cuerpo colegiado acepte su designación. ¿Se imaginan lo que sucedería si en Chile se implanta el sistema?

En las dos últimas películas exhibidas en Chile en que interviene José Ferrer, en una hace de policía turco, "Lawrence de Arabia", y en la otra, de policía indio ("Nueve horas a la eternidad"). De lo que debe colegirse que no importa en el país que lo pongan, José Ferrer tiene una inconfundible cara de "paco".

CON LA LENGUA AFUERA

Cansado como perro, el cómico inglés Norman quedó con la lengua afuera. Pero el perro, cansado como Norman, la sacó más aún. Es un testimonio gráfico de las miles de peripecias que ambos deben pasar en "Norman en Orbita".



INDIOS OCCIDENTALIZADOS

Aun cuando los personajes que interpretan Horst Buchholz y Valerie Gearon en "Nueve horas a la eternidad" se supone que son indios, su maquillaje y su conducta son netamente occidentales.



GANDHI CINEMATOGRAFICO

DERECHA: Esta es la bastante fiel versión cinematográfica de la apariencia física de Mahatma Gandhi, en torno a cuyo asesinato se construye la trama de "Nueve horas a la eternidad".



EL "MENSAJE" FINAL

El Embajador Mac White (Marlon Brando) hace declaraciones a la prensa y TV. Esta escena fue un agregado necesario para expresar lo que no pudo expresarse a través de 90 minutos de confuso argumento en "El Americano FEO".

